

CAPÍTULO 2

Triangulación desde la complejidad: sus posibilidades y limitaciones

María José Sánchez Vazquez y Maximiliano Azcona³

La actividad científica actual, desde su condición posmoderna (Lyotard, 1981), implica una heterogeneidad discursiva inusitada. La coexistencia de múltiples versiones del saber, lejos de ser la excepción, conforma la regla. Ya no puede considerarse al conocimiento científico como un conjunto de saberes acumulables, exactos, infalibles, objetivos y neutrales; sino que, por el contrario, lo incierto, lo disperso, lo paradójico y lo contrapuesto caracterizan a la ciencia de nuestros días, mostrando una multiplicidad de discursos que compiten entre sí, sin que ninguno pueda reclamar la legitimidad definitiva de su forma de mostrar el mundo.

En las denominadas Ciencias del Hombre, se ha hecho cada vez más evidente la complejidad de sus objetos epistémicos (Morin, 1994). Complejidad que resulta del agotamiento de las formas de hacer ciencia tal como han sido planteadas y consolidadas desde la modernidad en adelante. Si es posible situar al paradigma cartesiano- newtoniano en los orígenes de la reificación y cuantificación de la naturaleza, hoy es posible aceptar un progresivo reencantamiento del mundo, según la expresión de Berman (1987), en donde lo previamente cosificado va consolidándose en su complejidad denegada.

Los actuales desarrollos en Metodología de la Investigación se apoyan en la crítica a la idea de un único método universal como manera de construir y validar los conocimientos científicos. En Psicología, de modo específico, abogamos por una pluralidad metódica, en tanto que admitimos la multiplicidad de caminos posibles para arribar a un conocimiento justificable sobre los objetos que cada orientación teórica construye para comprender la problemática realidad que aborda.

³ Versión ampliada y revisada del artículo: Azcona, M.; Villarreal, J.M.; Arias, J.M. y Centineo Aracil, L. (2011). Apuntes para una reflexión epistemológica del concepto de Triangulación Metodológica. El caso de la Psicología. Publicado en *Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y práctica profesional en Psicología, Tomo Filosofía y Epistemología*, pp. 12-16. Facultad de Psicología de la U.B.A. <http://jimemorias.psi.uba.ar/index.aspx?anio=2011>.

A propósito de la noción de complejidad

La complejidad implica una singular visión de lo que puede denominarse realidad fenoménica; permite pensarla, pero a la vez, está lejos de constituir una solución práctica a los problemas y vicisitudes con las que el investigador pueda toparse para intentar conocerla.

La noción de complejidad, remite a la necesidad de abandonar las bases de un pensamiento simplificador. Un modo de operar desde la simplificación cognitiva, según Morin (2011), se caracteriza por: ser *analítico abstractivo* (porque el todo, como categoría organizadora, se separa en sus elementos constituyentes y se disuelve mediante el análisis separado); ser *reductivo* (porque implica el abandono de las propiedades emergentes o epifenómenos, para reducir totalidades a elementos simples); ser *disyuntivo* (porque se mueve por oposiciones excluyentes, sin lugar para la contradicción y basado en una lógica binaria). Así, por ejemplo, un pensamiento disyuntivo intenta comprender el fenómeno humano aislado del entorno que lo constituye, con categorías excluyentes al modo de hombre-naturaleza, cuerpo-mente, sociedad-individuo; y muchos etcéteras más...; todos términos simplificadores, reduccionistas y binaristas.

Por el contrario, y desde su etimología, la palabra “complejidad” -derivada del latín-, proviene de *complectere*, cuya raíz *plectere* significa trenzar, enlazar. Con esto se alude a la incorporación de elementos heterogéneos y homogéneos, estableciendo relaciones convergentes y divergentes sin por ello perder cada componente su unidad organizacional y funcional. Morin (2007) establece claramente algunos de los principios del pensamiento complejo, a saber, es sistémico u organizacional, hologramático, retroactivo, recursivo, dialógico, de reintroducción del sujeto episistémico en el objeto de conocimiento, de autonomía-dependencia del entorno.

A pesar de esta caracterización bastante precisa, es Morin mismo quien advierte que no existe unanimidad semántica con respecto al término. Es por ello que la complejidad no se presenta como una solución a los problemas prácticos; no constituye ni la alternativa metodológica ni el razonamiento adecuado e infalible para captar eso que denominamos realidad. Por el contrario, implica la puesta en juego de las limitaciones de la cognición humana frente al mundo fenoménico que se resiste a ser apresado por pautas de pensamiento científicas. Es más una advertencia frente a las pretensiones de verdad de un pensamiento simplificador, que una panacea de resolución de las contradicciones. La idea de complejidad no cierra el conocimiento, no da respuestas imaginariamente resolutivas de los fenómenos abordados, sino que abre a nuevos interrogantes sobre lo estudiado.

Existen, sí, algunas ideas principales relacionadas al concepto de complejidad:

a) la **noción de sistema y organización**, para entender que, si determinado fenómeno se concibe como complejo, inaprensible del todo, esto no implica que no pueda conceptualizarse teóricamente. La complejidad no es sinónimo de vaguedad conceptual, pero si pone de manifiesto que cualquier intento de conceptualización puede resultar vago, impreciso, por simplificador. Lo vago no es el mundo fenoménico, sino las pautas formales que se elaboren para conocerlo.

b) la **recursividad** nos habla de la retroactividad, esta implica barrer con la linealidad del pensamiento formal. Los sistemas vivos, y particularmente la psique humana, establecen relaciones de circularidad del tipo “x se relaciona con y”; pero no necesariamente esta relación implica que uno sea la resultante del otro; en todo caso, ambos se co-determinan y se influyen recíprocamente en grados disímiles. En el mundo del conocimiento científico, esta afirmación no excluye que puedan existir procedimientos deductivos-inductivos -tales como la experimentación, por ejemplo-, que permitan pensar determinadas series causales u etiológicas. Lo que no debe olvidarse es que cualquier procedimiento será factible de reformularse. Nada tiene esto que ver con el asunto de la verdad, puesto que en última instancia nada comprueba la ciencia (Bateson, 1991).

c) la **introducción del sujeto epistémico** en el acto de conocer al objeto, o sea, la idea de alejar cualquier acto cognitivo de la falacia de la neutralidad epistémica. Toda producción es subjetiva, en el sentido de que lo que se percibe implica la existencia de un mapa cognitivo que significa y explica o comprende el fenómeno observado, independientemente de si esos procesos de producción de imágenes son o no conscientes (Sánchez Vazquez, 2013).

Por lo antedicho, podemos concluir que es viable entender, como sostiene Morin (2007) que “la complejidad como una palabra problema y no como una palabra solución” (p. 22), siendo básicamente, un desafío para nuestro entendimiento. Asumir que el mundo no puede reducirse a nuestros modos parcelarios de entenderlo requiere, para este autor, de un largo y difícil proceso caracterizado por “la incertidumbre, y el reconocimiento de lo irreductible” (p. 143).

Metodología a partir de la complejidad: el camino de la triangulación

Creemos que la noción de complejidad tiene su correlato a nivel metodológico en la operación de triangulación. Para entender este correlato, vamos a conceptualizarla desde diferentes miradas integradas:

En primer lugar, este procedimiento metodológico nos permite “conjuguar múltiples maneras de explorar lo que estudiamos, construyendo caminos de indagación científica que produzcan diferentes tipos de interacción significativa de acuerdo a las problemáticas particulares de cada disciplina” (Sánchez Vazquez et al, 2009, p. 1). En este punto encontramos en la noción de triangulación metodológica una herramienta de fuerte poder heurístico, en tanto es concebida como un plan de acción (Vasilachis de Gialdino, 2007).

Según Arias Valencia (2000), hoy día existen diversas y variadas maneras de entender qué es la triangulación en metodología; modos no excluyentes, sino complementarias. La autora retoma y desarrolla lo que Denzin en 1989 denominó “estrategias de triangulación múltiple” (*Strategies of Multiple Triangulation*). Recordamos, en sus palabras, la síntesis de los tipos posibles encontrados:

Hay cuatro tipos básicos de triangulación: 1) triangulación de datos con tres subtipos tiempo, espacio y persona (el análisis de persona, a su vez, tiene tres niveles: agregado, interactivo y colectivo); 2) triangulación de investigador que consiste en el uso de múltiples observadores, más que observadores singulares de un mismo objeto; 3) triangulación teórica que consiste en el uso de múltiples perspectivas, más que de perspectivas singulares en relación con el mismo set de objetos y 4) triangulación metodológica que puede implicar triangulación dentro de métodos y triangulaciones entre métodos (p. 3)

Desde un formato estándar, la triangulación aparece, entonces, como una combinación de métodos de diferentes enfoques, de técnicas, datos, teorías, investigadores; susceptible de enriquecer el campo de la investigación al considerar diversas facetas complementarias e integradas de un mismo fenómeno.

Bajo la égida de la **validación convergente** -término acuñado por Campbell y Fiske a mitad del Siglo XX-, el procedimiento de triangular enfatiza que los **enfoques plurimetodológicos** - en especial, el uso de diversas técnicas-, han demostrado que “las medidas de un mismo concepto con diversos métodos (validación convergente) son más eficientes que las medidas de distintos conceptos con un solo método (validación discriminante)” (Azcona, 2013, p. 74). Incluso la triangulación llega a convertirse en un criterio de calidad de las investigaciones; en especial, de los estudios cualitativos (Mendizábal, 2007), en tanto el proceso investigativo adquiere mayor credibilidad gracias a su incorporación. Se convierte, así, en un procedimiento de inexorable valor metodológico.

En la literatura tradicional, suele aparecer un variado espectro de diseños investigativos que contemplan este tipo de triangulación multimetódica, los llamados enfoques mixtos. Hernández Sampieri y Mendoza (2008, en Hernández Sampieri et al., 2014), conciben estas investigaciones como “diseños mixtos de integración de procesos”, representando para ellos,

(...) el más alto grado de combinación entre los enfoques cualitativo y cuantitativo. [el cual] Requiere de un manejo completo de los dos métodos y una mentalidad abierta. Agrega complejidad al diseño de estudio, pero contempla todas las ventajas de cada uno de los enfoques. La investigación oscila entre los esquemas de pensamiento inductivo y deductivo, además de que por parte del investigador se necesita un enorme dinamismo en el proceso. (p. 549)

Nótese aquí que la mencionada complejidad refiere no al fenómeno construido y estudiado, sino al proceso metodológico llevado a cabo para indagarlo, donde prima la combinación -cada vez más especializada y experta- de métodos y técnicas. Creemos que la mera sumatoria de técnicas y métodos, de ningún modo vuelve complejo -en el sentido descrito en el apartado anterior- al fenómeno estudiado. Además, una prevalencia por el eje metodológico, invisibiliza quizá la necesidad de reflexionar sobre los supuestos onto-epistemológicos, e incluso, éticos, que supone este modo de hacer ciencia.

Por otra parte, y según Arias Valencia (2000), la triangulación metodológica también tiene problemas inherentes. Aun aceptando sus ventajas, es un riesgo que puedan perderse de vista las diferencias entre los métodos y técnicas escogidas. Para esta autora, recoger grandes volúmenes de datos podría constituir un peligro aparte, que obstruya el proceso metodológico mismo, volviendo muy dificultoso su análisis o, incluso, dar un tratamiento superficial a la gran masa informativa obtenida, sin distinción de los procesos metodológicos que originaron la recopilación de la información finalmente analizada. Como quiera que sea, Marradi et al (2007) y Mendizábal (2007) nos recuerdan que la idea de que la triangulación metodológica puede aumentar, en términos generales, la confianza en el estudio; pero no incrementa necesariamente la validez, puesto que pueden replicarse o aumentarse los sesgos de los mismos métodos empleados. Queda claro que la triangulación metodológica no debiera utilizarse sólo con la finalidad de conseguir mayor número de datos, invisibilizando los procedimientos que permitieron obtenerlos; creyendo, pues, que nuestra investigación se fortalece porque aumenta la masa informativa.

Respecto de otros tipos clasificados, la triangulación de disciplinas, de teoría y, por tanto, de investigadores, nos proporcionan un recurso relevante en términos metodológicos, aunque con particularidades, en especial, desde el eje epistemológico. Estamos en el caso de las investigaciones **multidisciplinarias** y las **interdisciplinarias**.

Tomamos cuenta que ambos tipos de investigaciones son diferentes; tal como sostiene Sautu (2019):

Mientras la primera se refiere a la articulación teórico-metodológica de los enfoques de más de una disciplina, todos los cuales se utilizan para abordar un mismo objetivo de investigación; la segunda, toma en cuenta y fusiona las perspectivas teórico-metodológicas de dos o más disciplinas con el mismo propósito (p.86)

La posibilidad de cruzar diferentes miradas sobre un mismo fenómeno toma acá identidad a partir de dos formas de relación en la sinfonía disciplinaria: o es un mero esfuerzo combinatorio (multidisciplina), donde cada disciplina, teoría o investigador/a dice lo suyo sobre el objeto de estudio; o se intenta virar hacia un entretrejo de nuevos sentidos y significaciones producto de la integración de diferentes saberes-haceres sobre lo estudiado (interdisciplina). Desde lo multidisciplinar, cada parte estudia a partir de sus supuestos, paradigmas, teorías, métodos y técnicas de abordaje y análisis de datos. Desde lo interdisciplinar, según la autora, se requiere de la construcción de nuevos paradigmas, formulación de categorías y teorías y estrategias metodológicas. Para Sautu (2019), un caso interesante en este tipo de triangulación interdisciplinar lo constituyen los novedosos Estudios de Género (EG). Temáticas que ya han sido contemporáneamente estudiadas, tales como la expansión de la educación femenina, los procesos migratorios de las familias, los cambios en la conducta reproductiva, la discriminación laboral en términos de oportunidades ocupacionales, fueron abordadas por diferentes ciencias sociales (la economía, la demografía, la sociología, la educación y la psi-

ciología social). En clave multidisciplinaria, nos han aportado conocimientos bien diferenciados sobre cada uno de estos fenómenos mencionados; logrando así una mayor comprensión de la posición femenina en la economía y la sociedad. Esto, sin duda, corresponde a un tipo de triangulación disciplinar, pero entendida como mera combinatoria de diferentes perspectivas. Es necesario encontrar un enfoque integrador, sostiene la autora, que pueda fusionar todos esas perspectivas teóricas y metodologías; siendo este el caso de los EG. Aquí, son los supuestos acerca del género -concepto renovadamente innovador- lo que tiñe toda una investigación en estos temas. Desde lo interdisciplinario, las investigaciones generadas al interior de los EG implican un entretreído complejo que permite preguntarse de otro modo sobre el objeto estudiado (Ariza y de Oliveira, 2000).

Desde el punto de vista de una visión compleja, como afirmamos arriba, habría que considerar, además, que no por enlazar técnicas, datos, investigadores, etc. es que vamos a acercarnos más y más a nuestra supuesta realidad. Querer captar el fenómeno estudiado desde la triangulación no significa que lo vamos a reducir a varias perspectivas para conocerlo; y así allanar el camino epistémico hacia él. Es necesario alejarse de “esta suposición realista que suele estar acompañada por la creencia de que la realidad posee una estructura independiente de las categorizaciones”, y donde sucede que “producir mapas mentales cada vez más adecuados a esta supuesta esencia es uno de los objetivos [de ciertos modos tradicionales de concebir] la triangulación” (Azcona, 2013, p. 75).

Es por eso que, a nivel metodológico, la triangulación viene también a alertarnos de la imposibilidad de limitar el objeto de conocimiento en tanto conocido; una alerta también epistemológica que advierte sobre las posibilidades de nuestro conocer. A diferencia de permitimos abarcar el fenómeno y cerrarlo con nuestras respuestas, las operaciones de triangulación nos hacen preguntarnos, una y otra vez, qué otra perspectiva de conocimiento es posible agregar, siempre una más y distinta; mostrando, entonces, la complejidad del fenómeno a estudiar.

Por último, y tratándose de las Ciencias Sociales y Humanas -y particularmente del campo psicológico-, nos parece importante integrar, a las cuestiones epistemológicas y metodológicas de la triangulación, el eje ético. La diversidad de perspectivas sobre el fenómeno indagado no puede invisibilizar lo que Arendt (2007) definía como “la pluralidad única” de la condición humana, atendiendo siempre al respeto por el fenómeno mismo y su diversidad singular.

Aspectos críticos respecto de la noción de triangulación y su aplicación en Psicología

Una de las cuestiones que podemos problematizar en este escenario de pluralidad metódica, es la del diálogo entre tradiciones de investigación dentro del campo psicológico. Hoy existe un continuo intercambio de conocimientos desde diferentes corrientes teóricas como forma de concretar el diálogo científico; sin embargo -como ya fue desarrollado en el capítulo 1- pueden aparecer diferencias sobre los supuestos onto-epistemológicos en la base de cada modelo teórico de nuestra disciplina. Esta situación nos advierte de qué modo el ideal de triangulación puede

conducirnos a ciertas articulaciones metodológicas forzadas y, en última instancia, ser calificadas como imposturas. Es importante aceptar la idea de que la triangulación no puede ser sólo una cuestión de “moda” metodológica ni una solución mágica de compromiso científico actualizado.

En favor de los beneficios del uso de la triangulación, reconocemos que existen escenarios posibles en Psicología donde se investiga y se genera nuevo conocimiento a partir de la producción e integración de datos cualitativos y cuantitativos. Quizás el ejemplo más cabal de ello sea el Psicoadiagnóstico, entendido como un proceso de investigación que culmina en el juicio clínico del profesional (Sánchez Vazquez, 2018). En él, la recurrencia y convergencia de indicadores conllevan a la construcción de datos que trascienden la dicotomía cuan-cual y se sirven, apropiadamente, de información numérica y no numérica. Una batería psicodiagnóstica implica la implementación de múltiples técnicas para producir conocimiento del caso: el análisis hermenéutico de la entrevista o del T.A.T. puede conjugarse con datos numéricos que arroja la técnica de Rorschach o el test de Raven. Si la recurrencia y convergencia de indicadores no aparece como problemática en este tipo de triangulación, será porque quienes realicen la construcción de datos resultante mantendrán una perspectiva homogénea respecto de las suposiciones básicas que justifican su accionar. El límite parece ser, pues, las diferentes perspectivas sostenidas respecto a cómo se supone que es el mundo (fenómeno) a conocer y cómo se produce el conocimiento respecto de él.

Retomando el problema de la validez, recordamos que combinar métodos a partir de la triangulación no reduce necesariamente los sesgos ni incrementa la validez, tampoco en Psicología. En general, se acepta que los enfoques multimétodos tienen la ventaja de proporcionar mayor cantidad de información, pero esta ventaja no garantiza una mayor precisión de la misma. Un ejemplo de ello nos ofrece el campo de la psicometría y la validez de sus procedimientos e instrumentos. Aquí, se entiende por validez la capacidad de un instrumento de cuantificación para medir significativa y adecuadamente un aspecto determinado: el instrumento es válido si realmente mide aquello que pretende medir (Scribano, 2008). Ahora bien, sólo es posible hablar de un incremento de la validez en la combinación de test si se parte de la idea de que las pruebas intervinientes miden lo mismo todas las veces. De lo contrario, se podría hablar, solamente, de un incremento en la cantidad de información obtenida y de las posibilidades que ello abre a una comprensión holística del objeto de estudio, lo cual es algo distinto. Más aún: habría que considerar la utilidad de suponer que un aumento en la cantidad de la información es correlativo de un aumento en la calidad de la comprensión posible. Más no es igual a mejor.

Pensando en otros tipos de triangulación, sabemos de las diferentes posturas que prevalecen en nuestra disciplina sobre los diferentes modelos teóricos existentes. Con diferencias y coincidencias significativas, las posiciones onto-epistemológicas suelen ser muy variadas. Dejando de lado las opciones netamente realistas simplificadoras; en general, pareciera que cada perspectiva teórica considera al objeto de estudio que aborda como una construcción mental producto de sus teorías. Una primera pregunta que aparece, al momento de triangular constructos teóricos diversos e investigadores varios, es si se sostiene el mismo referente empírico. Creer, por ejemplo, que el modelo psicoanalítico y el modelo cognitivista pueden hoy triangularse sin ningún tipo

de modificación de sus corpus teórico-aplicados, es una afirmación a revisar. Si bien se puede aceptar que tanto los modelos cognitivistas como psicoanalíticos mantienen similar concepción de realidad (López, 2006), sin embargo, esto no debería llevarnos ligeramente a sostener que, por utilizarse en ambos el concepto de “inconsciente”, se refieran a la misma cosa. No obstante, hay quienes sostienen que triangular teoría psicoanalítica y teoría cognitiva es hoy posible porque en las investigaciones actuales “el lenguaje se parece cada vez más, los datos empíricos a los que hacen referencia son los mismos...” (Migone, 2010, p. 506). A diferencia, si consideramos que la posibilidad de que “ver” un fenómeno a estudiar está relacionada con la construcción teórica que la sustenta, nos arriesgamos a decir que la base empírica que da cuenta del concepto central de inconsciente en ambos corpus teóricos no puede ser la misma; puesto que, al delimitarla y nominarla en relación a una teoría, ya es parte de ella. En esto, recordamos la temprana tesis sobre la carga teórica de la observación propuesta por el epistemólogo Hanson: “la visión es una acción que lleva una «carga teórica»” (Hanson, 1958/1977: p. 99).

Kuhn (1983), refiriéndose al problema comunicacional, culmina su obra considerando la existencia inevitable de fenómenos de inconmensurabilidad local, entendidos como la imposibilidad de traducir, de una teoría a otra, el significado exhaustivo de ciertos términos; no hay, por tanto, un lenguaje al que dos teorías puedan reducirse sin resto o pérdida. Entonces, en este tipo de triangulación (interdisciplinar, de investigadores), lo novedoso no refiere a que ambas teorías “hablan” en acuerdo del mismo fenómeno; sino que, en la integración, otro fenómeno a investigar surge, con base empírica nueva pero también en la generación de un nuevo constructo teórico-aplicado. Es en este sentido, quizá podemos entender la lúcida afirmación de Piaget sobre “el círculo de las ciencias”, referida a una interdependencia *de facto* de las disciplinas. El fenómeno humano es abordado desde diferentes y variadas lecturas científicas, cada una con su propio corpus teórico y base empírica generada; pero articuladas, retroalimentadas y equilibradas por los distintos saberes sobre este objeto de estudio convocante.

Como ya se dijo, desde los enfoques científicos clásicos se presupone la creencia de que existe un mundo independiente del sujeto cognoscente al que se puede acceder por medio de investigaciones que progresen acumulando datos empíricos. Así, la noción de “evidencia” se fue convirtiendo en el estándar dorado para establecer los criterios de calidad en la investigación científica; y es por ello que el concepto de **triangulación** ha resultado útil para que los enfoques cualitativos o mixtos pudieran dar respuesta al problema de la evidencia.

Sin embargo, en virtud de las características diferenciales que presentan los hechos sociales y humanos respecto de los fenómenos del mundo natural, hay quienes han planteado que la imagen central de la investigación basada en estrategias de triangulación no debería basarse en la analogía con la rígida figura del triángulo (Ellingson, 2009; Janesick, 2000; Richardson, 1997). Richardson (1997) considera que para referir a la validez en los textos cualitativos (desde una posición postmoderna) hay que trascender la geometría plana (triángulo) y dirigirse a la teoría de la luz (cristal). No sólo porque la naturaleza de la luz no puede reducirse a la de una onda o a la de una partícula, sino también porque el cristal es una figura que combina la simetría y la sustancia con una infinita variedad de formas; es un prisma que se refleja externamente y se refracta

dentro de sí mismo creando diferentes colores, modelos y direcciones. Se sostiene así la noción de **proceso de cristalización**, que consiste en narrar el mismo hecho desde diferentes puntos de vista, asumiendo que no hay una lectura correcta o unívoca del hecho; sino que cada exégesis, como cada destello del cristal, refleja una perspectiva diferente del incidente que se analiza. El resultado de los procesos de cristalización es el *collage* reflexivo, que pone en primer plano no sólo la noción de **perspectiva**, sino los **atravesamientos no epistémicos** (como valores, ideologías, preferencias e intereses) en la producción de conocimientos; es decir, los aspectos subjetivos que no se pueden eludir en el acercamiento al mundo social por parte de los humanos. Esta nueva visión metodológica puede abonar en mucho al campo de las investigaciones psicológicas. Esto no significa necesariamente una exhortación a la ambigüedad y al relativismo, sino más bien una mirada crítica a las pretensiones de arribar a conclusiones unívocas u objetivas sobre los fenómenos de lo humano (Ellingson, 2009).

A modo de conclusión

Los problemas planteados respecto de la triangulación desde la noción de complejidad, nos conducen finalmente al tema de los paradigmas. Según Morin (2007) “un paradigma reina sobre las mentes porque instituye conceptos soberanos que gobiernan de manera oculta las concepciones y las teorías científicas que se efectúan en su imperio” (p. 125).

Frente a los ya instituidos paradigmas reduccionistas, dispersantes, fragmentarios, excluyentes en las ciencias, hoy es posible pensar el paradigma de la complejidad, el que aporta una mirada holística, pero no de completud, de los fenómenos estudiados.

En metodología de la investigación, la noción de triangulación metodológica conforma una posible estrategia fructífera para operar en la complejidad. Los beneficios estratégicos del uso de la triangulación no la eximen de la posibilidad de encontrar límites y conflictos para su implementación.

Se trata de estar alertas, en el intento de integrar métodos, datos, técnicas, investigadores, disciplinas, para no caer en la promisoría tendencia de una complementariedad de miradas sobre lo que se cree es “el mismo objeto”, retrocediendo a cierta ingenuidad de un realismo positivista. Sabemos que cualquier intento de homologar los mapas que han sido cartografiados por quien investiga (Sánchez Vazquez, 2013) con el territorio de lo real, es una empresa imposible: “solo debemos reconocer, como dignas de fe, las ideas que conllevan la idea de que lo real resiste a la idea” (Morin, 2001, p. 30). En este sentido: “la ciencia no dice lo real” (Follari, 2000, p.12).

Quizá, uno de los caminos posibles para salvar este obstáculo sea el poder explicitar los supuestos de base (Martinez Miguelez, 1995), al mismo tiempo que explicar los pasos de la construcción argumentativa sobre la base empírica generada (Lahitte y Sánchez Vazquez, 2013), operando vía la reconstrucción y comparabilidad de enfoques.

Para la Psicología, y bajo los argumentos ya expuestos, el uso de la triangulación y sus variaciones permite trabajar desde la creatividad, la flexibilidad y la riqueza de acciones en el

marco de los diseños investigativos; fortalezas innegables de este recurso metodológico, en la intención integrada de ir construyendo siempre puentes, y no ya muros (Reichardt y Cook, en Arias Valencia, 2000).

Referencias

- Arendt, H. (2007). *La condición humana*. Paidós
- Arias Valencia, M. (2000). La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones. *Investigación y educación en enfermería*, 18 (1). <https://revistas.udea.edu.co/index.php/iee/article/view/16851/14590>
- Ariza, M. y de Oliveira, O. (2000). Contribuciones de la perspectiva de género a la sociología de la población en América Latina. *Memorias del XXII International Congress, Latin American Sociological Association (LASA). "Repensando la Sociología Latinoamericana"*, (Consultado el 13 de marzo de 2017).
- Azcona, M. (2013). Contexto onto-epistemológico de las investigaciones científicas. En M.J. Sánchez Vazquez (Coord.), *Investigar en Ciencias Humanas. Reflexiones epistemológicas, metodológicas y éticas aplicadas a la Psicología* (pp. 44-95). Edulp. <http://hdl.handle.net/10915/27889>
- Bateson, G. (1991). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Ediciones Planeta-Lohlé.
- Berman, M. (1987). *El reencantamiento del mundo*. Editorial Cuatro Vientos.
- Ellingson, L. L. (2009). *Engaging crystallization in qualitative research*. Sage.
- Follari, R. (2000). La ciencia como real maravilloso, en *Epistemología y Sociedad. Acerca del debate contemporáneo* (pp. 11-16). Homo Sapiens Ediciones.
- Hanson, N. R. (1958/1977). *Patrones de descubrimiento. Observación y explicación*. Alianza.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Batipsta Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill.
- Janesick, V. J. (2000). The choreography of qualitative research design. Minuets, improvisations, and crystallization. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp.379-399). Sage.
- Kuhn, T. S. (1989) *¿Que son las revoluciones científicas? y otros ensayos*. Paidós.
- Lahitte, H.B. y Sánchez Vazquez, M.J. (2013). Tratamiento de resultados en diseños cualitativos. La aplicación del Análisis Descriptivo. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, vol 3 (2) ISSN 1853-7863. www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar
- López, H. (2006). Cognitivismo y psicoanálisis. Ensayo sobre sus relaciones ocultas. Segunda parte: El debate en torno a la causalidad psíquica. *Perspectivas en Psicología*, vol 3 (1), pp.11-19. <http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/1026>
- Martínez Miguélez, M. (1995). Enfoques metodológicos en Ciencias Sociales. Ponencia presentada en el Seminario sobre Enfoques Metodológicos en las Ciencias Sociales. Universidad Simón Bolívar. <http://prof.usb.ve/miguelm/enfoquesmet.html>

- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de Investigación cualitativa* (pp. 65-105). Gedisa
- Migone, P. (2010). El inconsciente psicoanalítico y el inconsciente cognitivo. *Clínica e Investigación Relacional*, vol 4 (3), pp. 505-517. https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V4N3_2010/01_Migone_Inconsciente_CeIR_V4N3.pdf
- Morin, E. (2011). *La Vía para el futuro de la humanidad*. Paidós.
- Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Richardson, L. (1997). *Fields of play: Constructing an academic life*. Rutgers University Press.
- Sánchez Vazquez, M.J.; Bustamante, E.; Ferioli, V; Gómez, M.F.; Azcona, M.; Centineo, L.; Colanzi, I. (3 al 5 de diciembre de 2009). Construcción metodológica del conocimiento científico en Psicología. Aproximación desde un enoque complejo. [Ponencia libre] *IV Congreso Marplatense de Psicología: "Ideales Sociales, Psicología y Comunidad"*. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Sánchez Vazquez, M.J. (2018). Contribuciones epistemológicas, metodológicas y éticas al proceso del psicodiagnóstico. En H. Lunazzi, *Relectura del psicodiagnóstico. El juicio clínico, problemáticas epistemológicas, metodológicas y éticas* (pp. 193-216). Lugar Editorial.
- Sánchez Vazquez, M.J. (Coord.) (2013). *Investigar en Ciencias Humanas. Reflexiones epistemológicas, metodológicas y éticas aplicadas a la investigación en Psicología*. Edulp. ISBN: 978-950-34-0967-1. <http://hdl.handle.net/10915/27889>
- Sautu, R. (2019). Desafíos para la investigación en ciencias sociales. El papel de la metodología de la investigación. En A. Reyes Suárez; J.I. Piovani y E. Potaschner (comp.), *La investigación social y su práctica Aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias sociales*, (pp. 75-110). Universidad Nacional de La Plata, Teseo y CLACSO
- Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de Investigación cualitativa* (pp. 23-64). Gedisa.